

Intentemos una regeneración ilusionada, juvenil

Pedro Montserrat

La Jacetania sufre y envejece; confiamos más en lo que llega de fuera (subvenciones, turismo) y desconfiamos de lo nuestro, de tantos recursos heredados, como son los de nuestros bosques, pastos, el agua pirenaica, y unos cultivos que ahora nos «hacen abandonar» o también se inundan junto con pueblos y tradiciones, o sea con nuestra esencia. Ya es un comportamiento senil, de viejo que desconfía en sus fuerzas y solo espera que le ayuden a «bien morir».

Urge ya el revelarnos, reaccionar a tiempo para que puedan despertar nuestros jóvenes y niños ante lo que se vislumbra: un Pirineo gestionado desde Bruselas o más lejos aún, algo que sin duda se desnaturalizará y debemos evitarlo. El recurso humano es fundamental, pero ahora nuestros niños y jóvenes reciben «instrucción ciudadana», no apta para vivir **en y de** la montaña. Es un problema complejo, lleno de dificultades que parecen insolubles, pero se derrumbarán «como las murallas de Jericó» si actuamos con decisión.

Voy a comentar ahora algo de lo que conozco por mi profesión y espero que sea «completado» por los educadores y unos políticos competentes.

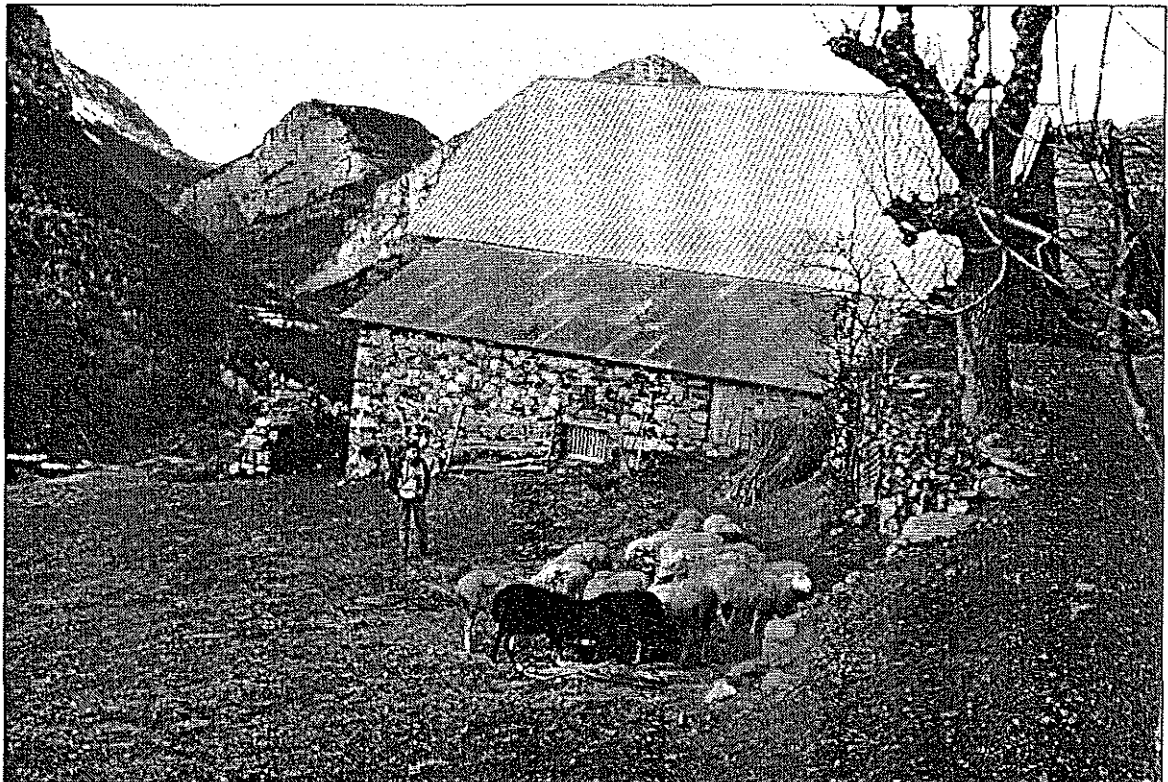
La cultura elemental

Los ecólogos y antropólogos hablamos de las raíces culturales como una esencia del «comportamiento humano», de algo que sirvió al hombre para progresar en comunidad, ya sea como tribu nómada (recuerden Abraham y los suyos) o en valles de montaña bien caracterizados. Cada «cultura primaria» se adapta, asimila los condicionantes locales (monte, clima, suelo, animales, costumbres) y actúa siempre de acuerdo con sus posibilidades limitadas, tanto las de su «genio racial» como de lo que consigue por comercio, en contacto eficaz con sus vecinos primero y con otros muy alejados (Camino de Santiago) después.

Este comportamiento solidario, comunal antiquísimo, es lo que ha

mantenido hasta casi nuestros días a los valles de Ansó-Fago, con una cohesión que aún se aprecia en las publicaciones del gran pastor trashumante (Puyó, 1967) que tuvo la suerte de conocer y también sufrir su crítica tan amable, expresada con la sorna de quien está de vuelta de todo lo que decimos y «hacemos» los científicos, o -más aún- los técnicos que actuaban como agentes de un Estado alejado, muy dominador. Entonces teníamos un autoritarismo total y con el ingeniero Fernando Barrientos pudimos estudiar a fondo, preparar la «ordenación» de los montes ansotanos (julio de 1955), trabajando también unos años para el P.F.E., Brigada de Aragón, en la «mejora» y descripción de los pastos aragoneses (Montserrat, 1956).

En los valles de montaña los recursos culturales son imprescindibles para sobrevivir, como podemos apreciar en el comportamiento tan complejo que tenían los trashumantes, aquellos que -aún en los años sesenta- pudo estudiar un investigador de nuestro Instituto (Gallego, 1969) y también he podido recordar hace poco (Montserrat, 1998). Ahora se ha perdido la cultura tradicional y entran técnicas que no sirven o destruyen los suelos, bosques y pastos. Con nuestra maquinaria «tan potente» la destrucción se acelera y



Jacetania, 183. Jaca, marzo 1999.

nuestros hijos heredarán unos montes inviables. Eso es muy grave y pocos se dan cuenta. Además se llenan de sedimentos con rapidez esos «pantanos» que tantos sacrificios costaron.

En otra ocasión comentaré la coevolución en ambiente natural, con unos potentes que usan pronto todo lo disponible y después «a dormitar» hasta otra ocasión propicia. Así actúan las bacterias aerobias con «métodos agronómicos» que las favorecen aireando el suelo. En la montaña acecha la erosión que se lleva fertilidad y conviene frenarla. Laderas abancaladas en pueblos «abandonados» del Sobrepuerto, valle del Ara, indican lo esencial de la cultura mediterránea, esa cultivadora que «se adaptó» bien o mal a la montaña. Veamos otras culturas y comentemos las gálicas o célticas que llegaron y dieron nombre a nuestro río, el Gállego.

La cultura ganadera

Es apropiada para la montaña, para los Pirineos elevados sin duda y también los Exteriores que lindan con Somontanos. Ya no hay labor del suelo y segamos la hierba -con guadaña o el diente-; así se abona también con espontaneidad y favorecemos una hierba tierna muy bella; el producto es potente (renovado con rapidez) pero de mal digerir. Las bacterias ayudan y en la panza «fermentan» tanto volumen trabajado -muelas y saliva- en la rumiación. Así es como tenemos aceleración controlada, muy favorecida (calor) en la fermentación, y el animal se debe ventear, «acalorar» en los lugares elevados que así «se abonan». Por lo tanto el animal transporta fertilidad para que los potentes puedan actuar en el lugar y momento apropiados. Este papel esencial del herbívoro solemos olvidarlo y le tratamos como al «atontado» y cebado en unas cuadras que tienen mucho gaso, un aporte o «inver-

sión» exterior. Esta mentalidad solo funciona con «ayudas» y éstas acabarán pronto.

En la montaña los «recursos» son «limitados» y sus hombres evolucionaron fomentando la eficiencia, el utilizar a fondo todo lo que tienen. El hambre aguza el ingenio y nuestros antepasados tuvieron dificultades, pero también inteligencia para superarlas con mucha organización, con su cultura ganadera perfeccionada sobre la marcha y también por la salida «ordenada» de los inadaptados a la vida pastoril; así se mantenía una tasa de natalidad elevada, lo esencial para continuar la selección humana, y lograr el hombre recio de montaña.

naturalizada», económica, en nuestras montañas y valles. Lo dicho antes hace vislumbrar la importancia de una ganadería selecta «para el monte», no para las cuadras; así podremos explotar a fondo unos pastos que ahora envejecen de una manera insospechada, y eso aún por ciertos técnicos con su querencia del despacho más que para nuestros montes.

Precisamente los mayores ingresos aragoneses vienen del paisaje, de nuestro Pirineo tan bello, con un pasto verde esmeralda entre tantos bosques y peñascos, con arroyos que los animan también; pero el turismo admira unos paisajes bucólicos, como son los que supieron crear los abuelos y nues-

tros hijos van a reverdecer si acertamos al educarlos en una escuela y el «ambiente» adecuados. Esto ya será tema para el siguiente artículo.

Jaca, 1 marzo
1999



Foto: F. Fillat

Urgencias actuales

Para terminar y preparando los artículos que seguirán, conviene destacar la oferta que nos hace un técnico cualificado (Nadal, 1999) del «riego compensatorio» ante las inundaciones que se avecinan. El agua es nuestra mientras está en nuestros valles y conviene usarla bien. Ahí tenemos el problema gordo.

La cultura del agua también tiene unas raíces prehistóricas, como algo difícil de regular con eficacia comprobada y economía; el Tribunal de aguas valenciano es paradigmático y lo he comentado en otros artículos.

Como véis, en la raíz de todo tenemos a la cultura primaria, la mamada en la infancia, que nos conviene reavivar pronto, para lograr una «gestión

mental, CSIC. Jaca.

Montserrat, P. (1956). Pastizales aragoneses. Ministerio de Agricultura. Madrid.

Montserrat, P. (1998). El sisallo y su importancia en el paisaje monegrino. *Naturaleza aragonesa* 2:25-30. Publicado por «Amigos del Museo Paleontológico». Universidad de Zaragoza.

Nadal, Eugenio, (1999). «Proyecto para poner en riego cinco mil hectáreas en la Canal de Berdún». *Diario del Altoaragón*. Huesca, 11 de febrero. Ver también el comentario ampliado en *El Pirineo aragonés*, Jaca, 12 febrero 1999.

Puyó, Jorge. (1967). *Notas de la vida de un pastor*, setenta páginas. Ansó.

REFERENCIAS

Gallego, L.(1966). Ejemplo de trashumancia descendente desde Ansó a Barbués. Publicaciones del Centro Pirenaico de Biología Experi-